
El Hablaganados 325: El futuro del ganado — la competitividad global

Por Kris Ringwall, Especialista de ganado
Servicio de Extensión de NDSU
Traducción por Dr. John S. Ballard,
Dickinson State University

En un mundo de la producción de comida, la carne de res es un pedazo de un cuadro muy grande. Los planes para la producción de carne de res hoy necesitan incluir el resto del mundo, lo cual es muy complejo y a veces volátil.

El comercio que cruza las fronteras significa el sobrevivir. Flynn Adcock y Socios opina en “Las Cuestiones del consumidor y la demanda” publicado por la Asociación de Economía Agrícola Americana en su revista electrónica, “Choices” (Volumen 21, No. 3, 2006, www.choicesmagazine.org) que las tres fuerzas globales que tienen un impacto sobre nosotros son “los brotes de enfermedades de animal y su descubrimiento, el crecimiento de ingresos en las economías que están desarrollándose y las liberalizaciones en el comercio”. Las caras y las expresiones de estas fuerzas son difíciles de descifrar y tienen muchas formas.

A veces la energía para enfrentarnos colectivamente los desafíos nos elude, entonces nos retrocedemos. Es muy fácil sentarnos y pensar en el futuro de nuestros ranchos y granjas mientras las otras partes del mundo se desvían. Esto es como era por décadas mientras los productores estadounidenses se consolaban con el concepto que estaban alimentando al mundo. Los productores sabían que alimentaban al mundo, pero nunca lo verían en su totalidad.

Aquellos pensamientos iban más allá del valor de mercado, la necesidad de ser rentable o la necesidad para las cosas materiales. En edad de crecimiento, uno de los días más grandes en la granja era el de llenar el cubo para las papas.

La excavadora de papas, originalmente jalada por los caballos y después adaptada para un tractor International Farmall pequeño, era un aparato maravilloso. Lo único que uno tenía que hacer era sentarse sobre el asiento viejo y levantar la parte delantera al tanto que el conductor doblaba de una hilera a la siguiente.

Las papas subían la cadena, deshaciéndose de la tierra mientras las papas movían debajo de su pie y caían encima del suelo. Las papas blancas eran para el horno, las rojas para otras comidas. Al terminar el día el cubo estaba lleno.

La gallinas ya estaban en la congeladora y las gallinas para los huevos se movía a la casita preparada para el invierno. Nadie les decía nada a los puercos porque todavía era la estación de cazar el venado. La cosecha del ganado era un trabajo mayor, pero se podía encontrar una carnicería para ayudar con el proceso, cortando y envolviendo las cajas de carne. La única indicación de que el inventario había cam-

biado era el olor sabroso de la salchicha de sangre fresca cocinando en el horno de la cocina.

Los estantes del sótano estaban llenos de las cosechas de la huerta esperando a que llenaran nuestros platos al tanto que el año pasaba. ¿Cómo se podía quejar? La familia tenía comida por otro año y el mundo no era tan malo tampoco.

Ayer ya no está aquí. Muchas de las comidas tradicionales se pueden hacer de un paquete. Ya casi no existe un hogar que tiene comida por un año entero en el sótano y el cubo para papas es casi desconocido. El productor de ganado de hoy va al supermercado tantas veces como los que viven en la ciudad.

Como productores de ganado, confiamos en el resto del mundo para suministrarnos las otras necesidades, incluyendo casi todo de lo que comemos. Sentarse y pensar hoy ciertamente nos trae visiones distintas de las del pasado. Todavía nos consuela suministrar la comida a otros, pero hay menos consuelo sabiendo que nuestros sótanos ya no están llenos. Sencillamente dependemos, como la mayoría de la gente del mundo, en la habilidad de comprar lo que necesitamos para sobrevivir.

Para la industria de ganado, el punto es que el mundo cambia. En el pasado, alimentábamos al mundo, educábamos al mundo y entonces el mundo y la gente cambiaron. Realmente, no nos necesitan.

El cosechar las papas era sencillo y pensando en nuestro futuro era divertido. Sin embargo, el pensar se fue y en su lugar es la necesidad de entender mejor los impactos globales y darnos cuenta de que sólo somos uno de muchos buscando una vida mejor.

Espero que usted encuentre todas sus etiquetas de oreja.

Sus comentarios siempre son bienvenidos en www.BeefTalk.com. Para más información, póngase en contacto con el North Dakota Beef Cattle Improvement Association (la Asociación de Mejoramiento de la Carne de Res de North Dakota 1133 State Avenue, Dickinson, ND 58601 o vaya a www.CHAPS2000.com en la Red Internet

Fuente: Kris Ringwall, (701) 483-2348, ext 103,
kringwal@ndsuxext.nodak.edu

Redactor: Rich Mattern, (701) 231-6136,
richard.mattern@ndsu.edu

Three Key Global Forces Shaping Our Beef Production

1. Animal disease outbreaks and discoveries.
2. Income growth in developing economies.
3. Trade liberalization.

Adapted from F.J. Adcock, et. al. (www.choicesmagazine.org, Volume 21, No. 3, 2006)

The Future of Beef – Global Competitiveness

By Kris Ringwall
Extension Beef Specialist
NDSU Extension Service



In the world of food production, beef is one piece of a very big picture. Today's beef production plans need to include the rest of the world, which is very complex and sometimes volatile.

Trade across borders means survival. Flynn Adcock and Associates opinioned in "Consumer Issues and Demand," published by the American Agricultural Economics Association's online Choices magazine (www.choicesmagazine.org, Volume 21, No. 3, 2006), that three global forces impacting us are "animal disease outbreaks and discoveries, income growth in developing economies and trade liberalizations." The faces and expressions of these forces are hard to decipher and have many forms.

Sometimes the energy to collectively face the challenges evades us, so we retreat. It is easy to sit and ponder the future of one's ranch or farm as the outreaches of the world drift away. That is how it was for decades as American producers were comforted with the concept that they were feeding the world. Producers stood knowing they were helping people around the world, but never would see all of it.

Those thoughts went beyond market value, the need to make a profit or the need for material things. Growing up, one of the biggest days on the farm was filling the potato bin.

The potato digger, originally pulled by horses and then adapted to a small International Farmall tractor, was a marvelous device. All one had to do was sit on the old seat and lift the front end as the driver turned from one row to the next.

The potatoes would roll up the chain, shedding the soil as the potatoes moved under your feet and fell on top of the ground. White potatoes were for baking, red for lefsa and other uses. By the end of the day, the potato bin was full.

The chickens already were in the freezer and the laying hens were moved to a winterized shed. Nobody said anything to the pigs because deer hunting season

wasn't over. The beef harvest was a bigger job, but a locker plant could be found to help process, cut and wrap the boxes of meat. The only real indication that the inventory had changed was the great aroma of fresh blood sausage cooking in the kitchen oven.

Basement shelves were filled with garden produce just waiting to fill our plates as the year went on. How could one complain? The family had food for another year and the world didn't do so badly, either.

Yesterday is no longer here. Lefsa can be made from potatoes in a box. There's hardly a home around that actually has a year's worth of food stored in the cellar or a full potato bin (a what?). The typical beef producer today frequents the local supermarket as often as those living in town.

As beef producers, we rely on the rest of the world to supply us with our other needs, including almost all of what we eat. Sitting and pondering today certainly brings up different visions. There still is comfort in supplying food to others, but there is less comfort knowing that our own cellars are no longer filled. We simply depend, like many in the world, on the ability to purchase what we need to survive.

For the beef industry, the point is that the world changed. We fed the world, we educated the world and so the world and the people changed. They don't really need us.

Harvesting potatoes was simple and pondering our future was fun. However, the pondering is gone and in its place is the need to better understand global impacts and realize that we are just one of many in pursuit of the good life.

May you find all your ear tags.

Your comments are always welcome at www.BeefTalk.com. For more information, contact the North Dakota Beef Cattle Improvement Association, 1041 State Avenue, Dickinson, ND 58601 or go to www.CHAPS2000.com on the Internet. In correspondence about this column, refer to BT0324.